

INTROITO

Conozco al poeta y dramaturgo Miguel Galindo Abellán hace más de una veintena de años, y el encuentro no podía ser en otro lugar que en un teatro y en especial en un taller de teatro de aficionados (como director de escena este ha sido siempre mi campo de creación y donde me he movido, al margen de mi labor docente en la ESAD de Murcia, desde hace más de veinticinco años.) Fue allí donde me entregó una copia de su primer texto teatral *El mirador de los neutrales* para hacer unas correcciones y poder lograr su puesta en escena bajo mi dirección. Entonces fue cuando me di cuenta del poder de su escritura. Siempre he dicho que el dramaturgo debe ponerse en la piel del director escénico y aquel chico que con el paso del tiempo se convertiría en mi hermano, llevaba en su interior a uno. Nuestro Premio Nacional de Literatura Dramática, Domingo Miras observó en él en su prólogo a *El mirador de los neutrales*:

Tienes una gran facilidad para el diálogo, lo hace suelto, preciso y bello. También eres un buen creador de cimas, una breve didascalia de introducción para que un solemne misterio se apodere de la escena desde el primer momento¹.

El siguiente paso sería pedirle encarecidamente un texto para montar con el Centro de la Mujer de Espinardo (Murcia). Surgió una tormenta de ideas en común y se marchó a casa con la cabeza bullendo de imágenes y palabras destinadas a una posible puesta en escena (cuando se pone a crear lo hace de un modo casi enfermizo y “la criatura” se apodera de él por completo). Es así como nace *Hierma*, una adaptación de la obra lorquiana *Yerma* estrenada en el Teatro Romea en 2006 por el Centro de la Mujer *Las Nardas* (Espinardo, Murcia) y aún inédita. El texto era un juguete para un director escénico, un auténtico “caramelo”, lleno de sugerencias plásticas y puertas abiertas de par en par a la creación para todo el equipo creativo.

Esto no podía parar ahí y el año pasado “lo pinché” para iniciar una nueva aventura destinada esta vez al Centro de la Mujer *Mariana Pineda* (La Flota, Murcia). En muy poco tiempo “parió” bajo mi presión (pobre amigo) un par de textos: *Mar de nadie* y *Malas*. El grupo de actrices eligió *Malas* porque les apetecía ahondar en el monólogo como técnica interpretativa.

Mar de nadie, quedará pendiente de subir a las tablas en un futuro no muy lejano. Toca un tema de extremada actualidad y en él un grupo de mujeres que huyen de sus respectivos países navegan en una barcaza en alta mar buscando refugio en otro lugar que les permita una vida digna.

Una de dos se sitúa en su producción antes que esta última obra. Es un viaje más hacia el universo femenino y sus laberínticas reflexiones ante el amor. Mujeres que justifican sus actos... *Malas* está muy cerca ya.

Como se puede comprobar, ese “matriarcado” en su teatro, esos personajes femeninos complejos van a ir llenando el ideario teatral del autor. La importancia de la mujer en el teatro de este dramaturgo es incuestionable (aunque –anticipo– la última obra que se encuentra realizando implicará un giro en su producción dramática. No digo más). La mujer abarca, hasta el momento, la casi totalidad de sus personajes, y en su tratamiento denota un amplio conocimiento de su mundo, de sus problemas y preocupaciones.

Malas fue creciendo, vuelvo, a empujones casi. A diario le pedía prisa pues el tiempo se nos echaba encima. La idea nacía clara: mujeres pertenecientes a la ficción dramática se defienden ante un tribunal que las juzga por sus actos en sus respectivas obras. Mujeres casi todas arquetípicas, que podrían reflejar la realidad de cualquier mujer contemporánea: Medea, Celestina, Lady Macbeth, Laurencia (*Fuenteovejuna*), Bernarda Alba, Nora (*Casa de Muñecas*)... ¿Cómo justificar el haber matado a sus propios hijos bajo la locura de los celos?; haber sido puta y bruja y ser cómplice de la muerte de dos adolescentes; la sed de poder que envenena la corta ambición del marido; levantar en armas a todo un pueblo para asesinar a un comendador “tan sólo” por haber sido violada por él; que una hija se ahorque por la presión a la que es sometida por su madre; abandonar a su marido e hijos buscando la propia felicidad... Como podrán comprobar lo tienen difícil para convencernos y mucho más difícil Miguel Galindo para justificar tales actos. Sea piadoso con su sentencia hacia estas “Malas” mujeres. Sea sensible ante la complejidad de las mujeres de *Una de dos*. Usted estimado lector, es el juez.

¹ Miras Molina, D.: «Prólogo», en M. Galindo: *El mirador de los neutrales*, Murcia, Tabularium, 2008, p. 9.